

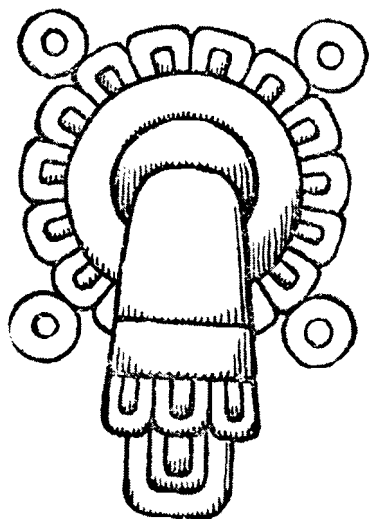
JOSE GARCIA PAYON

LA CERAMICA DEL VALLE DE TOLUCA

(SOBRETIRO DEL TOMO V, NUMS. 2 -3

DE LA

REVISTA MEXICANA DE ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS)



LA CERAMICA DEL VALLE DE TOLUCA

Por José GARCIA PAYON.

Al leer las minutas de las discusiones de Mesa Redonda que durante los días 11 a 14 del mes de julio, referentes al problema de "Tula y los Toltecas" se celebraron en la ciudad de México, a las que no asistí por hallarme en la zona arqueológica del Tajín, en el desempeño de una comisión que me fué conferida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, no dejó de llamarme la atención las pocas referencias que se hicieron sobre la cerámica arqueológica del Valle de Toluca y secuencia cultural de la misma establecida por el que esto escribe, en la zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca en donde al efectuarse la exploración entre los años de 1929-35, se llevaron a cabo una serie de excavaciones verticales y horizontales que nos permitieron alcanzar y formular interesantes conclusiones que hasta la fecha han permanecido inéditas.

Al escribir estas líneas lo hago debido a que, durante estas discusiones, habiéndose tratado de la cerámica encontrada en Tula, Hgo., por el Sr. Jorge Acosta, cuyos ejemplares ilustran el artículo de este distinguido investigador, que fué publicado en el N° 3 Tomo IV de la Revista de la Sociedad de Antropología e Historia, no pude menos que reconocer que el tipo más antiguo de cerámica encontrada en la citada zona se halla relacionada con el tipo I-C, perteneciente según la secuencia cronológica de Tecaxic-Calixtlahuaca, al final de la primera época, de la cultura que he denominado matlatzinca, que ahora algunos investigadores consideran tolteca. Sin querer en este trabajo tomar par-

te en esta discusión sólo mencionaré que en el presente caso el término étnico en nada afecta la secuencia cronológica de la civilización que se desarrolló en Tecaxic-Calixtlahuaca, y el Valle de Toluca en general.

Habiendo tratado este asunto con el Director del Instituto de Antropología e Historia, se acordó incluir en la monografía en que se publicaron las interesantes discusiones, una síntesis de los estudios que se efectuaron en la citada zona.

Como el estudio de las condiciones fisiográficas de la región fueron en este particular caso una de las bases esenciales para la obtención de los datos dedicaré unas cuantas líneas a este objeto.

La condición topográfica de la zona nos revela que en la antigüedad la falda del cerro se hallaba dividida en una serie de terrazas, que se sucedían elevándose unas sobre otras sin ningún arreglo preconcebido, aprovechando la elevación natural del suelo, formaban diferentes niveles, sobre los cuales los habitantes del lugar construyeron sus habitaciones, que debían tener más o menos el mismo sistema de acomodación que el que encontramos en la falda Noreste del Cerro de Tenango del Valle, en donde hasta la fecha se ha observado esta costumbre. Ocupando los sitios más amplios y salientes de estas terrazas se encontraban las construcciones que formaban los principales edificios de esta ciudad indígena.

Para la construcción de estas terrazas, se desprende que, trabajando directamente en la falda tepetatosada del cerro y en forma escalonada, fueron formando distintos niveles cuyos pisos iban emparejando con el mismo material desprendido, agregando en sus partes delanteras una pared protectora perpendicular o en forma de talud, terminando la parte superior habitable con tierra que subían del valle. Asimismo pudimos comprobar que la constante erosión de las lluvias, causaban fuertes estragos en estas construcciones, razón por la que sus habitantes tuvieron siempre la preocupación por la facilidad con que se deshacían las superficies y desmoronaban las paredes de sus terrazas, las que reconstruían agregando anualmente nuevos materiales a sus pisos para conservar sus niveles, subiendo para eso, la tierra de

las partes inferiores del cerro, como todavía lo practican los indígenas habitantes de la falda Noreste del Cerro de Tenango del Valle.

Abandonado el sitio desde los principios del siglo XVI, cuando Motecuhzoma Xocoyotzin, para terminar con la constante rebelión de sus habitantes, mandó quemar al pueblo, pronto muchas de estas terrazas fueron destruidas por las erosiones y deslaves. Actualmente en la falda del cerro, y en los lugares en donde las capas de tierra son regulares, que es en donde se encuentran las plantaciones de magueyes que nos marcan más o menos la extensión y formas de las terrazas primitivas, allí se encuentran los cimientos de estas terracerías.

La mayor parte de esta falda principió a ser cultivada desde la época en que los indígenas de la región fueron desposeídos de sus propiedades en el Valle, hecho que acaeció después de las guerras de Independencia, cuya pérdida los obligó a sembrar en el cerro, por lo que se desprende que principiaron a cultivar dicha falda del cerro, hacia mediados del siglo XIX.

Todos estos hechos nos comprobaron lo difícil que era encontrar algunos sitios que no hubieran estado sujetos a erosiones más o menos intensas desde la época de la primera ocupación del lugar por pueblos indígenas. En estas condiciones y aislados de la acción directa de las corrientes, hay varios terrenos, pero no pudimos hacer las exploraciones necesarias por la intransigencia de sus propietarios, por lo que no nos quedaba otra alternativa que formar una estratificación deductiva sobre la aparición de los tipos más abundantes, por la imposibilidad en que nos encontrábamos de apartar de una manera exacta grupos de materiales culturales con la completa seguridad de contemporaneidad, para compararlos con los tipos encontrados en el interior de los monumentos y otros estudios posteriores.

En 1934, después de constantes gestiones e intervención de las autoridades estatales, conseguimos que algunos de los indígenas de la región nos permitieran (después del convenio de pago, etc.), llevar a cabo unos sondeos y después excavaciones estratigráficas en sus terrenos de siembra al Noreste de la zona.

Las ventajas de estos permisos fueron inmediatamente apro-

vechadas (en el período de dos temporadas); después de practicar varios sondeos, catorce cortes estratigráficos se llevaron a cabo, de los que fueron abandonados tres (los Nos. 2, 5 y 10) debido a que los indígenas de la región practicaron en épocas anteriores algunos pozos en estos terrenos, buscando depósitos de barro y adobe.

En resumen teníamos cuatro cursos de acción para dirigir nuestra investigación y asegurarnos por medio de la comparación la exacta contemporaneidad de los materiales culturales:

1°—Excavar en los terrenos que acabamos de describir y uno que otro lugar al pie del cerro (sección Noreste) para encontrar horizontales superposiciones de artefactos culturales, esto es, estratificación.

2°—Excavar al pie de las terrazas de los monumentos en sitios que suponíamos fuesen los basureros, pues es inconcebible que hubieran dispuesto de esta al lado opuesto, esto es, tirándola contra la gravedad.

3°—Explorar dentro de los monumentos y pisos de los mismos, en busca de estos mismos materiales, y

4°—Explorar los entierros.

Todas las excavaciones que emprendimos nos revelan la ausencia de tierra vegetal debajo de las capas conteniendo restos humanos, por lo tanto queda asentado que toda la superficie del cerro era rocosa y exenta de vegetación cuando ocurrió la primera ocupación humana, pues los restos más antiguos que corresponden a la "cultura arcaica" del Valle de México, fueron encontrados solamente al pie del cerro y en la mayoría de los casos descansaban directamente en los depósitos de barro y arena productos de los acarreos, mientras que en la parte superior de estos estratos se encontraban filamentos de cenizas. En las partes más elevadas del cerro, sucedió otro tanto; por ejemplo en las dos excavaciones efectuadas al pie de las terrazas de los monumentos Nos. 1, 5-6, los restos más antiguos pertenecientes a la cultura matlatzinca, como también pudimos corroborarlo en varios sondeos, descansaban sobre el piso tepetatoso del ce-

ro, lo que demuestra que a la llegada de este pueblo no habían cambiado las condiciones físicas de las partes elevadas del cerro.

El primer curso de estas investigaciones comprende siete cortes estratigráficos (los Nos. 1, 3, 4, 6 a 9) que fueron llevados a cabo en los terrenos de los señores Ignacio González, Guadalupe Lara, Benjamín Albarrán y Montes de Oca. Para ello escogimos áreas, según configuraciones del terreno, de 25 a 100 metros cuadrados, excavándolos por capas de veinte centímetros para comprobar detenidamente cómo el tiempo afectaba el material cultural y asimismo hasta qué grado este mismo material era afectado por reposiciones de acarreo o caída de materiales.

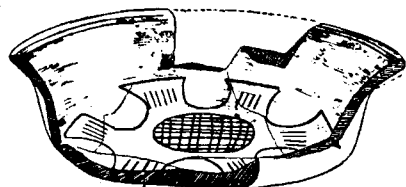
En estas excavaciones encontramos las superposiciones de dos distintas culturas: la más antigua o profunda nos proporcionó material "arcaico" relacionado con esta misma cultura del Valle de México; la otra tiene sus propias características que discutiremos más adelante y corresponden a la matlatzinca, pero en las capas superiores los artefactos de esta civilización se encuentran con restos de la cultura azteca.

Bajo el segundo sistema de nuestra investigación, sólo pudimos encontrar dos monumentos cuyas terrazas todavía en buen estado de conservación y la topografía del subsuelo por formar terrazas naturales, nos permitieron llevar a cabo cortes estratigráficos; estos fueron los monumentos Nos. 1 y 6.

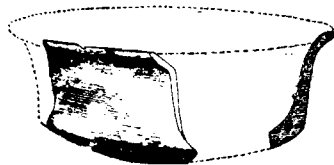
En el interior de los monumentos y correspondiente al tercer curso de nuestra investigación, hicimos 18 exploraciones en los núcleos centrales o diferentes épocas constructivas de los mismos. Los materiales culturales encontrados se hallaban incorporados en los rellenos artificiales debido a que, al formar el lodo para asegurar sus construcciones, recogieron la tierra del suelo en la que estaban los artefactos y quedaron unidos al material al que se hallaban mezclados.

Los numerosos artefactos culturales de barro, vasijas, figuritas, etc. y objetos de piedra, hueso, etc., recuperados dentro de los monumentos arquitectónicos, exploración de entierros y excavaciones estratigráficas, nos permiten, analizando la proporción de los fragmentos de cada uno de los tipos de vasijas de cerámica y figuritas representadas en sus diferentes estratos,

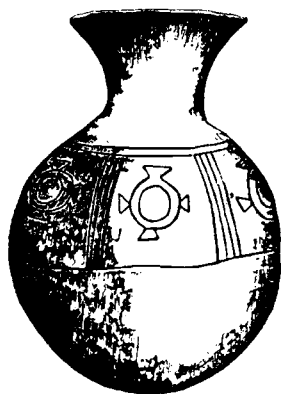
LAMINA - I.



VASIJAS ARCAICAS - BLANCO ESGRAFIADO.



VASIJAS ARCAICAS



GANTERO ARCAICO - ESGRAFIADO, CAFÉ CLARO.



FIG-1. VASO ARCAICO

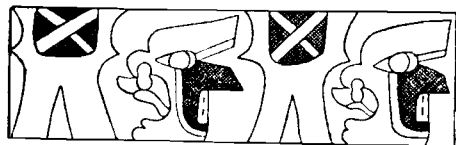


FIG-2. VASO DETALLE - BLANCO ESGRAFIADO.

CALIXTLAHUACA.

EDO. DE MEXICO.

CERAMICA ARCAICA PROCEDENTE - TECAXIC - CALIXTLAHUACA.

ARQUEOLOGO
JOSE GARCIA PAYON

ESCALA 1/100.

DIB. LUIS G. ORELLANA. T.
MEXICO NOVIEMBRE DE 1941

LA CERAMICA DEL VALLE DE TOLUCA

formular ciertas consideraciones que nos autorizan a emitir conclusiones generales sobre dos culturas que se sucedieron en esta región.

Pronto durante estos trabajos nos fijamos que los tipos O y I-A, I-B y I-C tenían un alto valor cronológico, y además llegamos a reconocer seis principales grupos de artefactos culturales: el arcaico y los tipos O, 1, 2, 3 y 4 que cronológicamente nos demostraban (excluyendo el arcaico) principiando con el tipo O por sus inconfundibles características, un factor de progreso desde un tipo más burdo; esto es, un desarrollo paulatino que nos proporcionaba una evolución autóctona de un ideal artístico.

Al estudiar el desarrollo integral y cronológico de esta cultura tal como la encontré, no deseo en esta síntesis ocuparme en detalles de los artefactos culturales encontrados en los estratos inferiores o más profundos, los que pertenecen y encajan en la conocida "cultura arcaica" del Valle de México, además que como digo en el estudio integral de esta exploración, no tengo la intención de hacer un estudio comparativo ni extenso de estos artefactos con los del Valle de México, por no disponer de suficientes elementos estratigráficos, pues la región de Metepec en el Valle de Toluca reúne mejores condiciones y nos ofrece un campo más propicio para esta especial investigación que posiblemente más tarde llevemos a cabo, pues basta echar una ojeada a la tabla que sigue para juzgar de la importancia de esta región que nos produjo un enorme porcentaje de las cabecitas que catalogamos, las que fueron encontradas por nosotros, u obtenidas por compra (Véase la Tabla N° 1).

Cultura Arcaica (Lámina I).—Los artefactos encontrados en los estratos inferiores pueden ser clasificados, tomando en consideración sus características exteriores, en cuatro tipos: blanca esgrafiada, negra cortada y rayada, roja y bayo esgrafiada, y café claro o bayo. El tipo más característico de esta época y el más abundante que hemos encontrado es el blanco que corresponde al 1er. período de Zacatenco y representa un 66% del total del grupo que estamos tratando.

TABLA N° 1

Tipos de cabecitas según el sistema Vaillant; encontradas en el Valle de Toluca.

LUGARES	A	B	BC	C	CII	CIII	CIV	CV	CVI	CVII	J	K	D	I	O	DII	F	EII	GII	HI	HII
Metepec	23	5	18	36	75	11	16	16	10	14	15	12	32	1	1	83	1	3	2	2	1
Tecaxic-Calixtlahuaca	4	4	12	2	18	2	8	2	1	3	11	3	13	2	1	24	4	1	1		
Tenango	1																1				
Cerro Coatepec. Toluca	1																1				

Correspondientes a este primitivo período de ocupación encontramos los restos de una interesante vasija que pudimos reconstruir, cuyo barro de color gris aunque tosco (por lo tanto diferente a la anterior) recibió el mismo tratamiento de la capa impermeabilizadora blanca. El decorado esgrafiado en la zona anular exterior representa una máscara humana o de jaguar vista de perfil (véase Lámina I), la que se repite dos veces en el contorno de la vasija y están separadas entre sí por dos motivos que parecen representar los miembros inferiores del cuerpo humano, además que en las partes superiores de los mismos, que serían el tronco, se encuentran en un cuadrado unas equis sobre un fondo de cuadretes. Digno es de mencionarse que los ojos de estas cabezas llevan en sí los rasgos característicos de los de las cabecitas arcaicas.

Refiriéndome a las figuritas humanas encontradas en las excavaciones estratigráficas o en la superficie (véase Lámina II), podemos decir respecto a los tipos arcaicos, que éstas fueron halladas en suficiente número para comprobar su analogía con la "cultura arcaica" del Valle de México, pues más del 90% de los ejemplares encontrados son representados por tipos similares hallados por Vaillant en Zacatenco, Ticomán, El Arbolillo o Guapulita, y por Cummings y Gamio en Cuicuilco y Copilco, encajando por lo tanto en el sistema catalográfico ideado por el primero de los investigadores mencionados; además algunos de los tipos encontrados aunque son en general semejantes a las ca-

LAMINA - II



becitas arcaicas del Valle de México, llevan en sí ciertas características que los unen con tipos encontrados en el territorio tarasco (véase Nos. 18 y 19, Lámina II); región que por sus lagos considero uno de los territorios primeramente ocupados desde la antigüedad.

Observando los procesos de nuestras excavaciones estratigráficas y tomando en consideración las condiciones físicas de la región, comparando el material antes descrito con el encontrado en el Valle de México, se desprende que en las capas más profundas, o las protegidas por barreras naturales al pie del cerro, se encuentran los vestigios de esta civilización; pero debido a las condiciones físicas, éstas no permiten hasta ahora hacer definiciones de resultados positivos, pues aunque quede asentado el hecho que en los estratos más profundos aparecen los vestigios de ocupación arcaica, también queda de manifiesto, que casi junto a éstos, y mezclados con depósitos de arena tepetatosas producto de erosiones, y en algunos casos directamente descansando sobre el suelo rocoso de las partes elevadas de la falda del cerro, aparecen los primeros vestigios de la cultura matlatzinca, lo que nos imposibilita comentar el lapso que transcurrió entre una y otra culturas. Sin embargo, tenemos la plena seguridad que la primera ocupación se efectuó en épocas antiguas y que la población que desarrolló esta cultura había desaparecido de la región cuando llegaron al Valle de Toluca los pueblos matlatzincas, imposibilitando por lo tanto cualquier clase de contacto entre los dos pueblos. Este fundamento podemos hacerlo considerando la clase de elementos culturales arcaicos, y los primitivos artefactos pertenecientes a la cultura matlatzinca encontrados en nuestras excavaciones, y además por el carácter de las piezas arcaicas halladas o compradas por nosotros en la zona arqueológica.

Tipo O.—Las primeras formas de cerámica producida por este pueblo fué el tipo O, (véase Lámina III, Nos. 1-4) ocupa los estratos más profundos de los restos humanos pertenecientes a la cultura matlatzinca, entre los que en ciertos casos, debido a las erosiones, se encuentran algunos artefactos pertenecientes a la cultura arcaica, y otros a la matlatzinca pero más evolucionados.

Este grupo que consideramos de transición nos presenta un

tipo "standard" por sus especiales características inconfundibles, burdas, toscas y pesadas, la falta de uniformidad, de pulimento o alisamiento de la superficie, de decoración y de baño impermeabilizador. La simplicidad tanto de las formas como de los métodos de manufactura, nos demuestran la simple condición de vida de este pueblo en su primera etapa de evolución en el Valle de Toluca, y todavía ésta se acentúa cuando notamos la ausencia de otras formas primitivas, como son los pitos, pipas, incensarios y otros objetos en uso entre pueblos más adelantados.

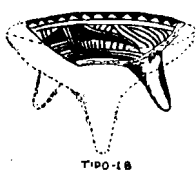
Los colores naturales de las vasijas forman una variedad del color café, del oscuro al bayo, lo que puede atribuirse a los diferentes elementos constitutivos del barro, que juntaban de pequeños depósitos en la falda del cerro y del Río Jajalpa. Algunas veces las superficies son más claras que las masas, condiciones que pueden atribuirse a la presencia de materias vegetales en el barro, las que son destruidas durante la cocción, mientras que ningún cambio se opera en el cuerpo de la masa, que en lo general está bien cocida; además el barro fué mal escogido y amasado con gruesa arena, la que puede haber existido en los mismos depósitos, y representa un 65% de la masa.

Encontramos cuatro principales formas: el trípode, el cajete globular, la cazuela ancha, de fondo ligeramente cóncavo y paredes casi verticales y la olla o cántaro de cuello largo y casi recto pero con abertura ancha de manera de facilitar el paso de las manos; por la forma inferior de estas últimas se desprende que eran de cuerpo globular pero no tenían asas.

En esta época el trípode era raro, pues únicamente representa un 6% del total de este grupo, pero digno es de notar que su característica es semejante a la de sus congéneres más evolucionados; por lo tanto estos ejemplares representan el tipo modelo que continuaron manufacturando con métodos más prácticos en su marcha hacia la civilización.

Por todos estos datos y los que anteriormente mencionamos al estudiar los artefactos correspondientes a la "cultura arcaica", se desprende que este grupo cultural, si bien es verdad representa para nuestro estudio un alto valor cronológico que corresponde a la llegada de este grupo étnico e implantación de esta cul-

LAMINA - III.



CALIXTLAHUACA EDO. DE MEXICO.
 CÉRAMICA ENCONTRADA EN LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE TECAXIC-CALIXTLAHUACA
 ARQUEÓLOGO DIB. LUIS G ORELLANA T
 JOSE GARCIA PAYON ESCALA 1-100. MEXICO, NOVIEMBRE DE 1941

tura en el Valle de Toluca, esto no nos resuelve el problema cronológico desde el momento que no estamos en condiciones de calcular de una manera exacta (vistas las condiciones físicas de la zona), el lapso que transcurrió entre la desaparición de la "arcaica" y los albores de esta otra cultura. A falta de datos, tales restos parecen demostrarnos que la manufactura de esta clase de cerámica fué desarrollándose entre este pueblo desde antes de su llegada al Valle de Toluca, pues es inverosímil que de momento hubiesen inventado o copiado de otro pueblo el uso del trípode y dejaran de imitar el asa que materialmente es más importante que el anterior; además el reducido porcentaje de artefactos correspondiente a este grupo, parece comprobarnos que llegados al Valle de Toluca, los matlatzincas influenciados por otros pueblos, dejaron estos primitivos métodos de manufactura; pues no debemos olvidar que un cambio de ambiente y el simple contacto entre pueblos conduce a un intercambio de ideas y productos comerciales, de lo que consecuentemente resulta una producción de similitudes o adaptaciones en los productos culturales, modificándose de este modo los métodos de manufactura, usos y formas de las cerámicas.

Tipo 1-A (Lámina III).—Este tipo que aparece junto con el tipo O casi desde sus estrato más profundos debido a los desplazamientos y las erosiones, tiene un valor cronológico, por representar, como suponemos, los primeros pasos de los matlatzincas en el arte decorativo de sus cerámicas.

En este tipo el material utilizado es barro blanco conteniendo gran porcentaje de arena, el que encontramos en varios depósitos al oeste y noroeste del cerro de Tenismó o Calixtlahuaca, de donde lo extrajeron para fabricar este tipo, dándole así una característica inconfundible.

La pasta es mal amasada y suponemos que obtuvieron la forma por medio de algún molde; en cuanto a los soportes maizos, fueron hechos con las manos, pues se encuentran en ellos irregularidades; de todos modos este conjunto de hechos, vista la simetría de la forma y colocación de los soportes cónicos que fueron simplemente pegados a la vasija, nos demuestran una naciente habilidad técnica de los alfareros de la región.

Sea debido a la composición del barro o a mala cocción, el caso es que este tipo es muy suave y de paredes gruesas, comparándolo con tipos más evolucionados.

En este primer período artístico los principales motivos decorativos utilizados para embellecer la cerámica, esto es, la fuerza de expresión, se reducían a dos simples figuras: la primera representada en la vasija que presento en la lámina III, y la otra una cruz formada de semejante manera que el tipo anterior, esto es, el color natural del barro de la vasija se destaca formando el elemento principal, para ello rodeaban la periferia de la misma, interior y exteriormente de una simple y delgada franja de pintura roja de la que se desprendían en la zona anular interior anchas fajas pintadas sobre el fondo blanco que se extendían hasta la orilla de la zona central; aunque en algunos trozos que hemos encontrado aparecen irregularidades que demuestran una pobre técnica, en todos los casos, como veremos más adelante, en los primeros tipos negativos 1-C, existe una tendencia hacia un arreglo o composición de estos motivos decorativos formando tres o cuatro zonas en los que cuando el motivo principal es el primeramente mencionado, hallamos un disco en la zona central, mientras que en el segundo caso es una simple cruz cuyos brazos están colocados en el mismo sentido del elemento principal decorativo; todos los soportes recibieron en la parte exterior más expuesta a la vista una capa de pintura del mismo color.

Tipo 1-B. (Lámina III).—Asociado con el tipo anteriormente descrito, en estratos un poco más elevados y sin embargo similares, tanto en el color de los diseños y forma, como en método de manufactura y semejantes materiales, es el tipo 1-B que es un buen indicador de tiempo y del que sólo por las circunstancias exteriores, nos ocuparemos de sus elementos decorativos.

En los soportes encontramos el mismo tratamiento que en el tipo 1-A, pero los motivos decorativos, según las formas de las vasijas, son pintadas sobre las zonas o espacios que atraen la vista y sobre fondos que no han sido sometidos a ninguna previa preparación; esto es, las vasijas ligeramente cóncavas son decoradas interiormente; en los casos de paredes más elevadas, la decoración se extiende interior y exteriormente, y en las va-

sijas de paredes verticales, los motivos decorativos ocupan la zona anular exterior.

Tipo 1-C. (Lámina III).—Asociado con los tipos 1-A y B, pero a nuestro parecer ligeramente más evolucionado por ciertas características, es el tipo negativo o 1-C cuya presencia en la zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca es de trascendental importancia, puesto que nos permite establecer de una manera firme, contactos y afinidades culturales con otros grupos étnicos.

Los primeros ejemplares de esta técnica decorativa encontrados en Tecaxic - Calixtlahuaca fueron llevados a cabo sobre ejemplares de cerámica semejante a los tipos 1-A y B, y su manufactura se prolongó hasta la segunda época, por lo que, comparando las diferentes formas que exhiben esta técnica, asistimos a la evolución de las formas sin anotar notables cambios en los motivos decorativos. Todavía tenemos la vasija construída con barro blanco, pero observamos en algunos ejemplares un notable cambio en la forma de los soportes que son esféricos, huecos, con aberturas y sonajas y fueron hechos en moldes.

Los elementos decorativos negativos tienen unas cuantas variaciones que pasaremos a examinar: en los tipos más primitivos la mayoría de los motivos son curvilíneos, consisten en angostas líneas blancas que es el color natural del barro, en forma de ondas, debajo y encima de las cuales encontramos pequeños discos, y el todo desarrollado en la zona anular interior de las vasijas; estos elementos son los mismos que encontramos en la cerámica negativa procedente del interior de la pirámide del Sol en Teotihuacán,¹ pero en nuestros tipos estos motivos están separados entre sí por una serie de líneas horizontales cortadas por dos espirales unidas y angulares semejantes a las que hallamos en el tipo 1-B; en otros casos, ocupando el espacio dejado entre los pares de espirales que se repiten tres veces, hallamos una hilera de pequeñas barras verticales, seguidas de líneas horizontales cuya central está formada por otra hilera de pequeños discos, motivo que también fué encontrado por Linné² en cerámica

1. Noguera, E.—Antecedentes y Relaciones de la cultura teotihuacana.

2. Archaeological researches at Teotihuacan.

perteneciente a la cultura Teotihuacana. Cocidas estas vasijas y destacándose los motivos decorativos, recibieron una decoración superpuesta de color rojo, cuyos motivos son semejantes al tipo 1-A, agregando en la zona anular exterior, en vista de lo elevado de las paredes, unas anchas bandas horizontales entrecortadas y otras veces también verticales del mismo color. En los tipos más evolucionados, de barro color bayo y superiores a los anteriores en manufactura, los motivos negativos se reducen a una serie de hileras de rayitas verticales, que circundan interior y exteriormente la vasija y se suceden una arriba de otra, separadas entre sí por una línea serpenteada, y el acabado consiste de unas líneas anchas color naranja, que en ambos lados de la pared circundan la vasija, motivos que también pertenecen al tipo 2; pero aquí nos encontramos en el caso de un acabado mucho más perfecto por haber hecho coincidir las dos técnicas decorativas, esto es la negativa y la pintura, cuya última no tuvieron necesidad de sobreponer a la primera, limitándose a rodear con ella los rectángulos.

Como vimos, los principales motivos decorativos negativos correspondientes a la gran cultura Teotihuacana, se encuentran en la cultura matlatzinca representados en el tipo 1-C, diferenciándose en el material, formas y acabado. En primer término notamos que en el tipo negativo Teotihuacano las líneas son gruesas, mientras que en la matlatzinca son delgadas y mejor trazadas, además que en la primera la delineación dejada por la cera servía en algunos casos para colocar y trazar líneas de pintura de color rojo, pero donde la diferencia es más marcada es en las formas, pues el Sr. Noguera al referirse a éstas, se expresa diciendo que "a pesar del tamaño reducido de estos fragmentos y de no haber encontrado un solo ejemplar entero —puede decirse, agrega— que sus formas eran sencillas, generalmente cajetes de paredes convexas y de fondo ligeramente cóncavo, pero en ninguno de los casos encontramos que tuviera soportes". Sin embargo, a pesar de estas diferencias, los elementos afines a la cultura teotihuacana que existen en los tipos 1-C, pertenecientes a la cultura matlatzinca son un hecho innegable, y aquí cabe preguntar ¿cómo nos será posible explicar la identidad entre

ejemplares tan distantes etnológica y cronológicamente?, ¿cómo explicar la inmutabilidad, la fiel persistencia, la estabilidad de unos elementos y técnica que fué transmitida y conservada por tantas décadas?

Las exploraciones y excavaciones estratigráficas llevadas a cabo en los límites de la zona, nos revelaron como era de esperarse, una enorme preponderancia de tipos de cerámica que reconocemos como los productos culturales de los matlatzincas, pero asociados con estos materiales, en algunos estratos, aparecieron otros tipos contemporáneos pertenecientes a reconocidas culturas que también florecieron en la Mesa Central de México, los que, considerando su reducido porcentaje, tendremos que admitir fueron traídos a la región por el comercio. Entre estos tipos extraños a la región y asociados con los tipos 0 y 1, pertenecientes a la civilización matlatzinca, y por lo tanto de enorme importancia para asentar nuestra cronología, son los tipos correspondientes a la cultura teotihuacana (véase Lámina III).

Pues bien, el material recogido por nosotros en la zona de Tecaxic-Calixtlahuaca, está representado por vasijas pertenecientes a la segunda y tercera épocas, y en cuanto a las cabezitas, fieles representantes de esta evolución, que hemos obtenido sea en las excavaciones o por compra, forman la siguiente tabla sintética:

	1*	2*	3*	4*	
	Alto prognatismo	Con incisiones	Tipo retrato	Con tocado	
Cantidad:	11	89.	42	71.	total 213
Porcentaje:	5.3	41.	19.7	33.3	99.9

Como ya dijimos, la cerámica de origen teotihuacano perteneciente a la cuarta época de esta cultura no se encuentra representada en la zona, pero no sucede lo mismo con las cabezitas que continuaron siendo un buen artículo de comercio. Esta diferencia debe atribuirse al hecho que si bien los matlatzincas fueron buenos alfareros y pudieron manufacturar sus propias vasijas para todos sus usos, en cambio, fueron malos escultores y modeladores en sus períodos primario e intermedio, (véase lámina II) por lo que no pudiendo representar en efígie sus dioses, etc., en figuras de barro, las obtuvieron de los teotihuacanos, pues

no debemos olvidar que este pueblo fué influenciado hasta el grado de adoptar la totalidad de sus dioses.

Este conjunto de hechos nos señalan y comprueban de una manera exacta que los matlatzincas principiaron a desarrollar la manufactura de su cerámica (tipo 1) al final de la segunda y principios de la tercera época de la cultura teotihuacana; por lo que el tipo 0 correspondería entonces a una época mucho más antigua. Pero esto no nos resuelve la cuestión de origen de la decoración negativa entre los matlatzincas, la que como pudo comprobar Noguera en lo tocante a la teotihuacana, encaja en el primer período de esta gran cultura. A primera vista parecería lógico suponer que los matlatzincas influenciados por los teotihuacanos copiaron la técnica y los principales motivos decorativos de éstos, pero sucede además, que ambos se encuentran cronológicamente distanciados, este tipo en la cultura teotihuacana representa el principio o cimiento de esta cultura. Pero como este procedimiento decorativo está muy extendido en México, y dicha técnica se hallaba muy desarrollada en la región tarasca, queda por demostrar si esta técnica y elementos decorativos llegaron a la región teotihuacana procedentes del territorio tarasco. En primer término ya vimos que tanto el tipo teotihuacano como el matlatzinca no son contemporáneos, por lo tanto queda descartada la cuestión que esta última tuviese un origen teotihuacano; admitiendo mientras los estudios arqueológicos en la región tarasca no demuestren lo contrario, que esta técnica y motivos decorativos pasaron del territorio purépecha a Teotihuacán en épocas antiguas, y más tarde esta misma técnica con sus motivos decorativos fueron adquiridos por los matlatzincas de los mismos tarascos, y continuaron su fabricación hasta la segunda época cuando este tipo fué gradualmente substituído por el tipo 2.

Tipo 2.—Como representante de la segunda época de esta cultura es el tipo 2 que ocupa los estratos intermedios y cuya decoración es roja sobre fondo bayo o crema. (Lámina IV).

La pasta es de color bayo y algunas piezas fueron manufacturadas con barro blanco mezclado con otro de color café claro, lo que les da una apariencia de color crema; estos últimos

LAMINA-IV



son los más frágiles sea por la calidad del material o mal cocimiento. En lo general ambas son mal cocidas y suaves y de pasta granulosa. Todas ellas fueron manufacturadas con la ayuda de moldes.

Las formas y los motivos decorativos en general son semejantes a los que mencionamos en algunos de los tipo 1-C más evolucionados, cuyos motivos fueron utilizados para sobreponer a los elementos negativos o contornearlos, tipos estos, que fueron contemporáneos de este tipo 2 en el principio de la segunda época.

Tipo 2-A. (Rojo sobre café).—Principió a manufacturarse en la segunda época y su uso se intensificó en este período, disminuyendo después por la preponderancia de los tipos 3 que lo iban suplantando, lo que no fué motivo para que se abandonase por completo su fabricación hasta la época de la conquista azteca, por encontrarse sus restos con artefactos de dicha cultura en los estratos superiores (puede atribuirse eso a los desplazamientos de estratos). No podemos menos que llamar la atención que éste con los 2-B y 3-A, forman el grupo más conocido como representativo de la cultura matlatzinca, pues basta hacer un recorrido por los centros arqueológicos del Valle de Toluca para convencerse de esta veracidad y formarse la opinión que los tipos de cerámica más característicos y abundantes en la región, tratándose de tipos decorados, son los antes citados.

Esta loza por su abundancia es sin duda alguna una de las más interesantes, y sus fabricantes fueron ciertamente los constructores de los monumentos arqueológicos de Tecaxic-Calixtlahuaca, Santa María del Monte, Tenango, Xiquipilco, etc., como lo demuestra la abundancia de tales tipos en todas estas regiones y el hecho que en el interior de los monumentos arquitectónicos de Tecaxic-Calixtlahuaca encontramos restos de esas cerámicas. Hasta hoy la extensión geográfica de este tipo no ha sido definida, pero suponemos que no tuvo una amplia distribución en el territorio Sur del Estado de México por hallarse grandes lagunas, aunque sus restos se encuentran hasta el territorio del Estado de Guerrero, (véase lámina IV) en cambio hacia el Este (Valle de México) hemos podido encontrar ejemplares del tipo 2-A y otros más evolucionados por las regiones de Huixquilucan,

Dos Ríos y Río Hondo y hasta los suburbios de Los Remedios a la entrada del Valle de México.

El análisis de este tipo que representa un desarrollo de los elementos primitivos que encontramos en el tipo I-B nos muestra en primer lugar una gran sencillez en cuanto a la clase de ornamentación, que se reduce a simples motivos de líneas rectas, curvas y grecas escalonadas en las zonas anulares y discos con ganchos, cruces y equis, etc., en las centrales, pero todos ellos empleados con una concepción tan amplia de combinación, que no se encuentran dos ejemplares iguales. Asimismo hemos podido observar que este tipo en sus motivos decorativos y hasta de formas, es semejante al tipo 3-A, con el que a veces es difícil distinguirlo, cuando estos últimos por su larga permanencia en terrenos calcáreos, alcalinos o sulfurosos han sufrido reacciones químicas que les cambia el aspecto, pues la esencial diferencia entre ambos tipos, se debe al empleo de una capa superior impermeabilizadora que no fué utilizada en el tipo 2-A, y sobre todo, en los soportes entre cuyas formas pertenecientes al 3-A, encontramos el uso extensivo del tipo "spider leg" y de otros semi-planos, a cuyos primeros, además de tener la mancha de pintura en las extremidades, se le agregaron unos anillos delgados de pintura roja, siendo excesivamente raro el soporte de forma cilíndrica.

Muy difícil es para nosotros, por el escaso conocimiento que tenemos de la evolución de la cultura tarasca, poder asegurar que la técnica de decoración de este tipo sea de origen netamente matlatzinca o un producto de afinidad con la cultura primeramente mencionada, pues las relaciones que se observan en el tipo 1-B y los 2-A y 3-A, con ciertos tipos de la cerámica tarasca, aunque no muy estrechas por sus formas, sino ligados por sus colores y motivos lineales decorativos, nos sugieren, más bien que nos comprueban, una cierta afinidad mental en algunos de sus aspectos, pues en las regiones tarascas de Jacona, Chupícuaro, Valle de Santiago, Cupándaro, a los que Vaillant agrega, Periban y Parangaricutiro, aparecen vasijas de decoración sencilla y lineal, que revisten todo el aspecto en sus motivos y técnica decorativa de nuestros tipos antes mencionados; por lo tanto sólo

nos concretaremos a mencionar el paralelismo que existe entre ambas culturas, dejando para trabajos posteriores el estudio del origen de esta cerámica matlatzinca, la que, sin embargo, por motivos etnográficos, aventuramos a considerar de afinidad tarasca por seguir el mismo concepto tradicional.

Investigando otro aspecto del problema que representa este tipo, cómo nos será posible explicar la identidad de motivos decorativos, formas y colores entre ejemplares etnológicamente separados como nuestro tipo 2-A y el coyotlatelco del Valle de México que aparece esporádicamente en los estratos intermedios y en el interior de los monumentos arquitectónicos de Tecaxic-Calixtlahuaca?

En algunos ejemplares nuestro tipo nos recuerda, por la disposición de los dibujos, los motivos decorativos y las formas, el tipo coyotlatelco, que parece ser análogo por tratarse de cajetes de poco fondo y paredes redondeadas y convexas, aunque reconocemos que el barro es de clase distinta, así como la calidad de la pintura y el acabado de fino pulimento, que no existe en este tipo matlatzinca.

No obstante que los motivos decorativos tienden hacia cierto convencionalismo, hallamos que los elementos principales están constituídos por líneas paralelas formando cuadrículas, triángulos, series de eses, ganchos, líneas ondeadas, cruces o equis, y que esta cerámica tiene cierta técnica y elementos decorativos idénticos a los tipos 2-A y 3-A de los matlatzincas. Aunque en las láminas de Noguera y Tozzer³ aparecen contados elementos que se asemejan a estos tipos matlatzincas, sin embargo son suficientemente claros para mostrarnos las afinidades y asociación de ideas semejantes; pero teniendo los ejemplares a la vista, la similitud en algunos casos es tan marcada en su técnica y motivos decorativos, que llegamos a suponer que el tipo coyotlatelco es una réplica más evolucionada de los tipos matlatzinca 1-B y 2-A, que representarían la fuente que inspiró la formación y desarrollo de este tipo, al que le fueron agregados otros elementos decorativos.

Pero todavía hay más: el hallazgo de artefactos teotihuacanos en Tecaxic-Calixtlahuaca y de cerámica matlatzinca, probablemente tipo 2-A, por Linné en Mazapan, en los alrededores de Teotihuacán, nos demuestra que desde tiempo atrás existieron intercambios comerciales entre los pueblos de los Valles de Toluca y México, y que esta vía de comunicación seguía el camino natural formado por el Río Hondo y la población de Huixquilucan, por cuya ruta se establecieron los lazos comerciales y culturales, como lo demuestran los hallazgos hechos por nosotros, de restos de artefactos matlatzincas tipo 2-A, y otros más evolucionados (tipo techialoyan) encontrados por el Ing. Roberto Weitlaner en las regiones de Dos Ríos y Río Hondo. Por lo tanto, vista la antigüedad de este tipo matlatzinca 2-A, no habría que extrañarse que por medio de las excavaciones stratigráficas en las regiones antes mencionadas y Los Remedios (en donde también encontramos restos de cerámica matlatzinca tipo 2-A), lleguemos algún día después de detenidos exámenes de las cerámicas, a comprobar si es efectiva esta afinidad cultural y descendencia de la cerámica coyotlatelca; de todos modos, y mientras tanto se hace este estudio, nos consideramos autorizados a convenir que existe una íntima relación entre los tipos matlatzincas 2-A y 3-A y el coyotlatelco, basándonos sobre la cronología de estas cerámicas y sus características.

Tipo 2-B.—Ya dijimos, que este tipo con el anterior, y el 3-A, forman el grupo más representativo de las cerámicas de la cultura matlatzinca.

El material es también barro amarillo tirando a bayo, viniendo de los yacimientos de Tecaxic y Santiaguito, las formas fueron hechas en molde y por secciones, agregándoles después las asas planas o redondas, las que eran remachadas interiormente.

Tipo 3-A.—Este tipo, es semejante al 2-A, diferenciándose solamente en su acabado y forma de los soportes, los que son semiplanos, "spider leg" o esféricos, con las extremidades redondeadas o semiagudas, y además de las manchas que en la mayoría de los casos ocupan toda la circunferencia de las extremidades, tienen unos anillos delgados de pintura roja, con excepción

(3) Tenayuca, Págs. 152-53.—Excavations of a site at Santiago Ahuizotla.

de los tipos semiplanos, que continúan con el mismo convencionalismo.

El acabado de estas piezas consiste, según ya explicamos, en la capa impermeable de superior calidad que conserva los motivos decorativos aun cuando se laven. El material de construcción y decorado son semejantes al tipo 2-A, y no se encuentran dos ejemplares iguales, notándose la ausencia de motivos cruciformes en las zonas centrales, tan abundantes en los tipos anteriores, los que son reemplazados por grandes discos o motivos de líneas rectas o espirales.

La abundancia de este tipo desde los estratos intermedios, cuyo porcentaje va en constante aumento hasta los estratos superiores, en donde se encuentra asociado con artefactos de cultura azteca, nos demuestra que paulatinamente iba suplantando al tipo 2-A.

Tipo 3-B.—Este interesante tipo de color rojo cuya manufactura principió en el período intermedio, fué elaborado como los demás tipos que siguen y los anteriores del grupo 2, de los depósitos de barro de Santiaguito y Tecaxic, variando solamente en el acabado que es muy superior, y su fabricación continuó en el Valle de Toluca durante la tercera época y período azteco-matlatzinca, y probablemente hasta la época colonial.

Tipo 3-C. (Negro y rojo sobre café).—Este curioso tipo de cerámica semejante en forma, material y decorado a los tipos 2-A y 3-A, fué obtenido por mera equivocación; después continuaron en pequeña escala su manufactura durante la tercera época, pues suponemos que su manufactura no se extendió hasta el período azteco-matlatzinca, aunque aparece en los estratos superiores asociado con artefactos culturales aztecas debido a las erosiones y a que en la zona arqueológica de Tenango sólo lo pudimos encontrar en los estratos inferiores, por lo tanto puede considerarse como un indicador de este período. Hasta creemos que este tipo, dado su corto porcentaje, fué manufacturado por una sola familia de alfareros que conservó el secreto de su fabricación, como sucede todavía hoy entre los alfareros de Metepec, Tecaxic, Santiaguito y otros pueblos, que se concretan determinadamente a la manufactura de uno o dos tipos de for-

ma de cerámica, para no competir ni entrometerse con sus similares, y esta fué probablemente la razón principal de la gran variedad de tipos de cerámica de este pueblo, los que en algunos casos continuaron la fabricación de un tipo más primitivo hasta épocas muy avanzadas, y en otros hasta después de la conquista española.

Este tipo como suponemos, es el producto de un error en la manufactura, pues una vez terminada la vasija y ya decorada, en lugar de posponer el baño impermeabilizador para después de su cocimiento, los recibieron antes, dando por resultado que durante este proceso la capa sobre el color amarillo sufrió ciertas reacciones químicas y oxidación que cambiaron dicho color en negro; y avanzamos esta teoría porque hemos encontrado unos cuantos trozos cuya superficie no decorada era negra; por lo tanto, modificaron su fabricación, impermeabilizando antes de cocerlas solamente las zonas decoradas, y después de cocidas eran nuevamente impermeabilizadas y bruñidas, pero este tipo nunca alcanzó a tener la tersura y brillo del tipo 3-A cuya fabricación se continuó hasta la época de la conquista.

Tipo 3-D. (Rojo y blanco sobre café).—Otro de los tipos que consideramos comenzó a ser manufacturado a fines de la época intermedia, es el 3-D, cuyo material y método de construcción en moldes, es semejante a los del grupo anterior. Suponemos que este tipo continuó durante algún tiempo en la tercera época, y pronto fué reemplazado por el tipo 4-A, pues no aparecen sus restos en la tercera época matlatzinca de Tenango del Valle, y aunque el señor Vaillant en su excavación en Gualupita nos menciona un tipo semejante, (que es nuestro tipo 4-A) pero evolucionado, no parece haber encontrado en la tercera época de Gualupita un ejemplar de este tipo.

Las formas de los trípodes son semejantes a las del grupo anterior, hallándose en algunos casos ejemplares de un acabado más perfecto y con soportes cónicos, huecos pero semejantes en forma aunque más gruesos que los que encontramos en el tipo 2-B que nos demuestran que fueron manufacturados por diferentes alfareros. Todas las vasijas de este grupo tienen un acabado más perfecto que las anteriores del grupo 2, y notamos la intro-

misión de un nuevo sistema decorativo: el fresco que todavía no tiene la consistencia de la aplicada a las del grupo 4 y cuyo origen entre los matlatzincas tiene que buscarse entre influencias extrañas de probable procedencia del Valle de México.

Relacionados con el tipo 3-D pero de un acabado muy superior, son los tipos 4-A, 4-B y 4-E policromos, cuyo material es semejante al del grupo 3, que es un barro que proviene de los depósitos de Tecaxic, Santiaguito y Metepec que son semejantes.

Esta cerámica aparece en nuestras excavaciones estratigráficas asociada en los estratos superiores, con artefactos pertenecientes a la cultura azteca tipos 2, 3 y 4, con decoración negro sobre naranja y otros tipos de la misma procedencia. Sin embargo, debido a las condiciones físicas de la zona y a los motivos decorativos netamente matlatzincas, consideramos el tipo 4-B como correspondiente al final del tercer período o sea el sub-azteca y a la cuarta época, cuando ya principiaba a hacerse sentir en el Valle de Toluca la influencia de este pueblo, época en la que artefactos de cerámica azteca comenzaban a ser objeto de comercio en la región, pues en él, esto es en nuestro tipo 4-A, no encontramos en sus motivos decorativos ningún elemento procedente de esta cultura, no sucediendo lo mismo en el tipo 4-B relacionado con el anterior y con el tipo 4-E que nos demuestran en sus diseños una influencia azteca en sus elementos decorativos que proceden de la cerámica tipo 3 de esta cultura, como lo son las eses y fajas de ondas entrelazadas, recargo de la decoración interior, y sobre todo, en el perfecto acabado policromado y satinado que coloca este tipo de cerámica al lado de las más bellas piezas del arte azteca y cholulteca; todo lo cual nos comprueba y señala la influencia azteca en esta cultura.

Tipo 4-C.—También correspondiente a este período es el tipo 4-C de decoración esgrafiada sobre rojo, cuya fabricación, continuó durante el periodo azteco-matlatzinca, demostrando en su estilo y motivos una influencia posiblemente azteca y las únicas características que nos guían para afirmar el origen matlatzinca de esta cerámica, son que el material es semejante a los tipos anteriores, la abundancia de ellas y el convencionalismo de las manchas rojas en los soportes, que en muchos casos son se-

mejantes a los del tipo 2, cilíndricos, huecos y con sonajas, hallándose uno que otro ejemplar cuyas formas también cilíndricas representan un cascabel.

Tipo 4-D.—El principio de construcción y uso de este tipo de cerámica, corresponde a la cuarta época y su manufactura se continuó en el período azteco-matlatzinca y comienzos del período colonial. Las formas, que son distintas a los tipos característicos de este pueblo, nos demuestran extrañas influencias de origen probablemente mixteco, pues aunque no estamos en la posibilidad de asegurar este origen, pero atendiendo a que los matlatzincas acompañaron a las fuerzas aztecas bajo el mando de Motecuzoma Ilhuicamina hacia los años de 1452-54 a la conquista de esta región, estos hechos nos sugieren una cierta afinidad y asociación de ideas entre ambos tipos. El material de estas vasijas es barro amarillento, ligeramente granuloso; cuando la pieza estaba aún fresca era bruñida con negro de ocote y después cocida; terminado esto, la impermeabilizaban con una solución líquida y nuevamente la bruñían hasta dejarla brillante. Y bien puede ser que este brillo no se deba esencialmente a la manera de pulirlas, sino a la preparación del pigmento negro, al que agregaban algunas sales.

Tipo Techialoyan.—Como correspondiente al período que hemos llamado azteco-matlatzinca, es el tipo que denominamos "Techialoyan", por haber podido comprobar que este sitio es el mismo que hoy se conoce con el nombre de San Antonio de la Isla, que fué poblado hacia fines del siglo XV por familias aztecas que vinieron a radicarse por órdenes de Axayacatl, después que este conquistó las poblaciones matlatzincas del Valle de Toluca, como lo demuestra el Códice de dicho pueblo existente en el Museo Nacional de México que pude identificar. Este tipo tuvo un desarrollo local y su uso se extendió en el Valle de Toluca hasta la conquista española, y aparecen asociados a él, artefactos de cultura azteca Nos. 3 y 4 en escasa proporción, y en Tlacotepec lo encontramos con restos de cerámica colonial.

Cerámica extraña a la región.—Refiriéndome a las distintas clases de cerámicas extrañas a la región sólo mencionaré los ejemplares que considero como pertenecientes a otra rama de

esta misma cultura, y se refieren a tipos que posteriormente he encontrado en Sultepec y Malinalco, que tienen el motivo decorativo de color rojo, sobre fondo blanco o café.

De sumo interés es el ejemplar que presento en la sección inferior de la lámina IV que representa un tipo de cerámica cuya procedencia no acertamos a identificar por diferir grandemente de los tipos de la región, y que no consideramos antiguo por haber sido traído a la región posiblemente durante la cuarta época, como lo comprueba su posición en los estratos, y el hecho que este ejemplar en buen estado de conservación, fué hallado en un entierro secundario con cerámica azteca, negro sobre naranja, correspondiente al tipo 3 de esta cultura.

Se trata de unas piezas artísticas de cerámica hechas con un buen barro y duras cuyo acabado decorativo de pintura es en rojo y negro; este último de tonalidad metálica a base de grafito o plumbagina. Las paredes son delgadas y en este caso el motivo ornamental principal consiste de una figura zoomorfa o antropomorfa de bulto, formando un relieve muy sobresaliente, que puede considerarse como una escultura que se destaca del labio exterior de la vasija en donde fué adherido como si se tratara de una asa, razón por la que la pieza esculpida fué fabricada separadamente.

Los soportes de los trípodes son macizos y cilíndricos con las extremidades ligeramente puntiagudas, pero en general tienen la forma de una cabeza de serpiente que está moldeada y maciza.

CONCLUSIONES.—Estos trabajos, nos indican la urgente necesidad de ligar esta exploración con las que se emprenden en Morelos, Michoacán y Guerrero, así como en la región de Dos Ríos y Río Hondo, para corroborar definitivamente o rechazar la afinidad que entrevemos entre las cerámicas de coyotlatelco y mazapa con los tipos 1-B y 2-A, de la cultura matlatzinca y definiremos esta investigación con los siguientes datos:

No obstante la fecundidad de sus composiciones artísticas de este pueblo, parece que nunca quiso o no fué capaz de llevar a cabo diseños antropomorfos, zoomorfos y fitimorfos (de este último sólo encontramos una flor en el tipo 4-E) y de elementos

verdaderamente geométricos, como los que hallamos en sus macacates, de los que pueblos cercanos a ellos usaban como de principal recurso decorativo. La razón de estas peculiaridades del arte decorativo de este pueblo debe buscarse en los antecedentes y artes coexistentes en el mismo. O acaso este pueblo no quiso dejarse influenciar en el arte decorativo por pueblos del Valle de México, del que sólo tomó motivos aislados y técnica; o no era experto en el arte textil, porque las influencias de éste, inevitablemente lo habría llevado al desarrollo in-extenso de figuras angulares, geométricas, o bien influenciados por los motivos cuadrículares de sus redes que utilizaban extensamente, les sirvieron siempre de motivos para sus diseños lineales de los que se formó la característica del arte de este pueblo, esto es, un convencionalismo estético innato en ellos, que representa el producto de su civilización, la cual se fué desarrollando paulatinamente y llegó a ser una concepción tradicional.

1°—Desde épocas antiguas la región de Tecaxic-Calixtlahuaca, Metepec, etc., del Valle de Toluca, fué ocupada por pueblos de una cultura que ha recibido en el Valle de México, donde fué primeramente descubierta, el nombre de "arcaica".

2°—Estos pueblos después de vivir en esta región por un largo período de tiempo la abandonaron, quedando ésta deshabitada hasta que nuevamente fué ocupada por pueblos que con el tiempo fueron designados por los aztecas en el siglo XV con el término genérico de matlatzincas. Estos desarrollaron su cultura y civilización bajo la influencia teotihuacana y probablemente tarasca la que, para mayor comprensión, hemos dividido en un período de transición, tres épocas y un corto período azteco-matlatzinca, y creemos haber proporcionado los fundamentos de su larga permanencia en la región hasta el año de 1510.

3°—El contacto con los aztecas se manifiesta por la presencia de una nueva técnica y motivos decorativos aislados, conservando los matlatzincas su convencionalismo tradicional, además que se inicia el desarrollo de otros tipos que tienden hacia un refinamiento artístico en las formas y colores.

4°—Ya que la cerámica azteca de decoración negro sobre fondo naranja, representa un porcentaje ínfimo en nuestras excavaciones estratigráficas, y considerando que estos tipos son de capital importancia para establecer relaciones y señalar épocas determinadas de los pueblos que rodearon a Tenochtitlán, de estos y otros antecedentes hemos llegado a la conclusión que fué por el año de 1454, fecha en que los matlatzincas como tropa mercenaria acompañaron a los aztecas a la conquista de la Huasteca, cuando los productos culturales de este pueblo principiaron a introducirse en Tecaxic-Calixtlahuaca.